

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL VALLE DE SANTA MARÍA, CATAMARCA

▮ Myriam Tarragó, Valeria Palamarczuk y Sonia Lanzelotti

CONICET – Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Moreno 359, CABA (1091).

El Proyecto Arqueológico Yocavil se dedica desde 1985 al estudio de las sociedades prehispánicas del sur del valle de Santa María o Yocavil, provincia de Catamarca, Departamento de Santa María a partir de un acercamiento arqueológico a los paisajes pre-europeos en un contexto regional. A lo largo de casi tres décadas de investigaciones se desarrollaron estrategias que integran información obtenida mediante prospecciones, excavaciones e indagaciones sobre colecciones de museos. Presentaremos una síntesis de los últimos avances en las recientes investigaciones.

EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO YOCAVIL

El valle de Yocavil (o Santa María) ocupa el extremo noreste de la provincia de Catamarca, el noroeste de Tucumán y el sur de Salta, con una extensión norte-sur aproximada de 100 kilómetros. El equipo de investigadores que conforma el Proyecto Arqueológico Yocavil se dedica a estudiar la historia de las sociedades que habitaron el sur del valle desde un enfoque arqueológico. Los arqueólogos reconstruyen la his-

toria de las sociedades mediante el estudio de los restos materiales que perduraron a través del tiempo (vestigios de la arquitectura, representaciones en arte rupestre, alfarería, artefactos en piedra, restos de comida, por sólo mencionar algunos).

La investigación considera una escala temporal extensa, que abarca desde las primeras evidencias locales de sociedades móviles con una economía basada en la caza de animales y la recolección de vegetales silvestres, hasta los inicios de la conquista europea (siglos XVI y XVII), momento para



Figura 1. Yocavil meridional en el Departamento de Santa María, Catamarca. En gris sitios abordados por el Proyecto.

el cual existían complejas organizaciones sociales agrícolas y ganaderas asentadas en poblados, conocidas como “Calchaquies” o “Diaguitas”. La escala temporal y espacial abordada define un amplio lapso de varios milenios en la historia de las sociedades locales. A lo largo de dicha historia se fueron modificando de modo sensible las maneras de habitar el espacio, de organizar la economía, las relaciones políticas y territoriales y las expresiones simbólicas que dan cuenta de las creencias y valores culturales.

La investigación busca profundizar el conocimiento de algunos sectores dentro del área general, mediante la localización, el registro y la excavación de sitios de diferentes épocas y de diversa función, por ejemplo áreas de residencia, instalaciones para producir alimentos, lugares destinados a ceremonias, vías de comunicación o caminos, entre otros.

Un núcleo de interés es el estudio de los

objetos arqueológicos desde el punto de vista tecnológico (qué materiales y procedimientos técnicos se emplearon en su elaboración) y también desde el punto de vista expresivo (bajo qué pautas estéticas se elaboraron los objetos y qué sistemas de símbolos fueron plasmados en ellos).

El equipo de trabajo está compuesto por investigadores, becarios y estudiantes formados en diversas especialidades de la arqueología, como la **zooarqueología**, la **paleo-etnobotánica**, los estudios sobre materiales cerámicos, **líticos**, metalurgia o la arquitectura.

En las investigaciones se trabaja en colaboración con especialistas de diferentes ramas de las ciencias, como la historia, la biología, la geología, la química o la astronomía, para profundizar los distintos aspectos que hacen a la trayectoria histórica de los pueblos en la región. Un objetivo importante es la conservación del patrimonio

nio y la transferencia de los resultados de la investigación (ver Recuadro *La conservación del patrimonio arqueológico y la difusión de resultados*).

UNA LARGA HISTORIA DE INVESTIGACIONES

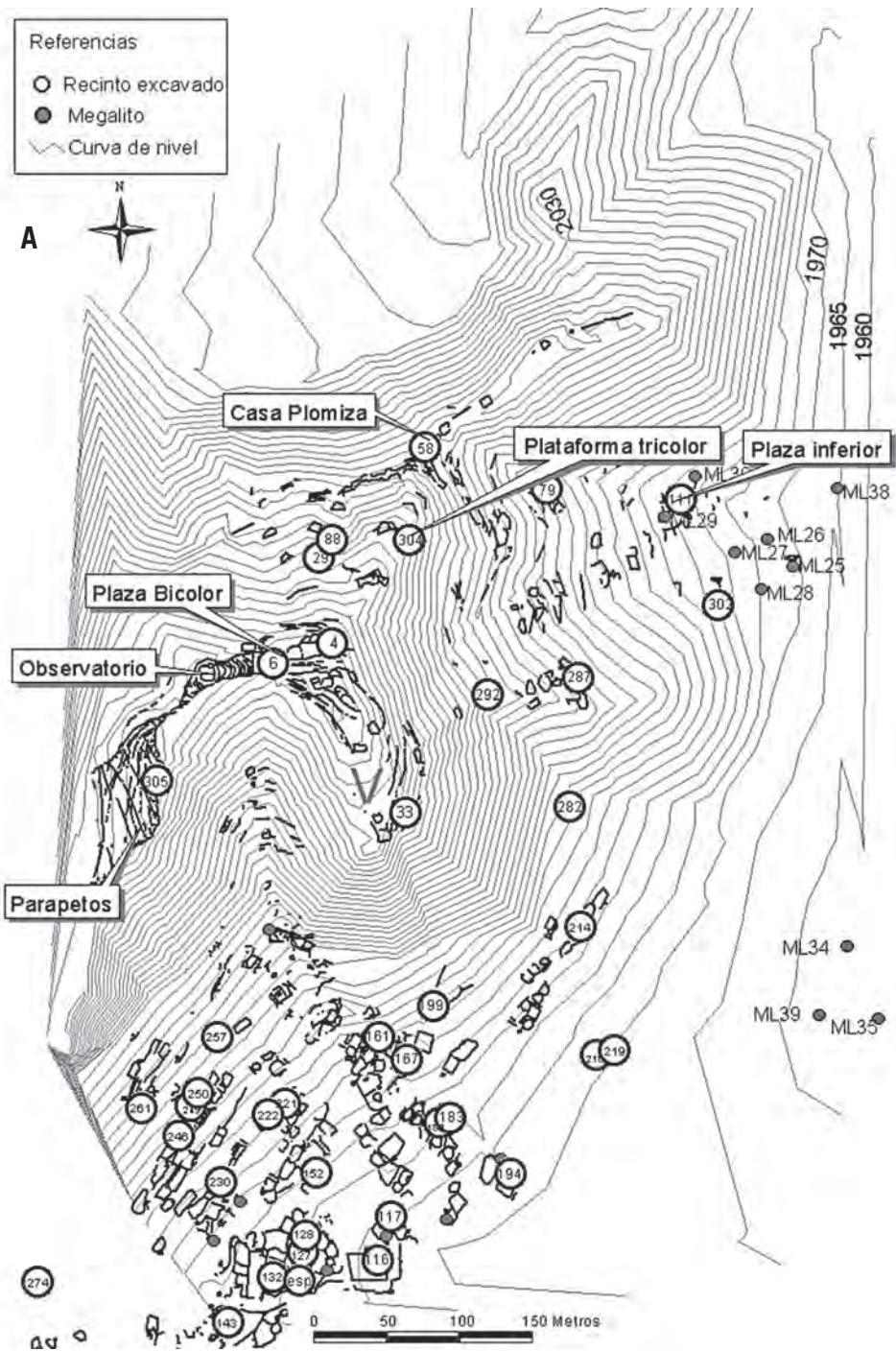
Escenario de la mitológica resistencia de los pueblos calchaquíes a la dominación colonial, el valle de Yocavil conforma un paisaje de gran belleza en el cual persisten diversas y ricas evidencias materiales del pasado. Desde los inicios de la disciplina arqueológica en Argentina la riqueza de los vestigios de este pasado ha estimulado, en gran medida, el interés por estudiar a las sociedades prehispánicas asentadas en la región. Hacia fines del siglo XIX los pioneros de la arqueología del Noroeste argentino (NOA), como Inocencio Libermani, Samuel Lafone Quevedo o Juan Bautista Ambrosetti, trabajaron en la zona. A comienzos del siglo XX se realizaron importantes expediciones de investigación organizadas por universidades y particulares. Uno de los propósitos de la arqueología del momento era reunir colecciones de objetos para los museos, por tal motivo se prefería excavar sepulcros para recuperar urnas funerarias y ofrendas. Esta es la época en la cual, de modo paralelo, se realizaron excavaciones masivas de cementerios por parte de “huaqueros” con el fin de reunir colecciones para su venta. Las grandes colecciones arqueológicas de Yocavil depositadas en museos nacionales como el Museo de La Plata o el Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, o del exterior, como los Museo de Chicago, Berlín o Gotemburgo se recopilaron a lo largo de esos años.

En las décadas de 1950 y 1960 se conformó el equipo de investigación arqueológica de la Universidad Nacional del Litoral dirigido por Eduardo Cigliano. Con un enfoque profesional moderno y multidisciplinario, el eje de la investigación ya no

era la excavación de sepulcros, sino la investigación de los poblados, los espacios de habitación o los talleres donde se confeccionaban instrumentos líticos. Entre las metas de investigación más importantes estaba la ubicación de nuevos sitios, un mejor conocimiento de algunos de aquellos ya conocidos y, fundamentalmente, la elaboración de una secuencia histórica regional, mediante la cual se pudiera establecer la antigüedad de los sitios y de los objetos arqueológicos propios de la zona. En esta época empiezan a utilizarse nuevos métodos de trabajo, como la **seriación de frecuencia de cerámica** y revolucionarias técnicas de laboratorio como la **datación radiocarbónica**.

En el año 1985 comienzan las investigaciones del Proyecto Arqueológico Yocavil, dirigido por Myriam Tarragó, que continúan hasta la actualidad. A lo largo de casi tres décadas de trabajos, el equipo integró gran cantidad de información a nivel regional, junto con la investigación intensiva en grandes sitios tardíos como Rincón Chico, El Calvario de Fuerte Quemado o Loma Rica de Shiquimil. Entre los métodos de trabajo novedosos para el momento el equipo aplicó la localización de sitios mediante fotografías aéreas e imágenes satelitales y el método de **excavación estratigráfica** cubriendo grandes áreas. En los últimos años se ha ampliado el marco temporal de la investigación incluyendo asentamientos que dan cuenta de los primeros momentos de la organización de aldeas de pastores y agricultores, como el sitio Soria 2, en Andalhuala y de grupos más antiguos, cazadores-recolectores, como el sitio Ampajango.

La formación de recursos humanos en arqueología ha sido siempre una faceta destacada del proyecto. En numerosos temporadas de trabajo en el campo participaron más de un centenar estudiantes de arqueología. Se defendieron 24 tesis de licenciatura y 9 tesis de doctorado que profundizan diferentes aspectos de la arqueología regional.



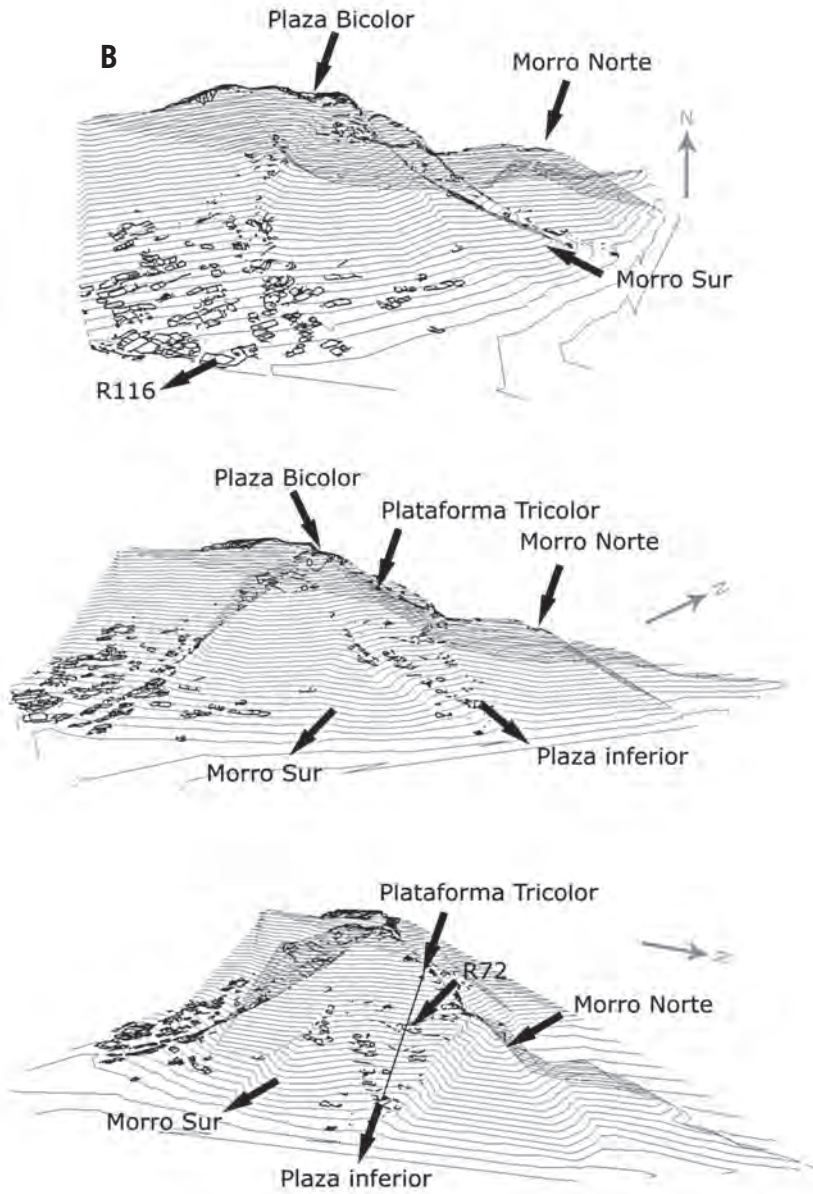


Figura 2. Reconstrucción tridimensional del sitio Rincón Chico 1 en planta (A) y en perspectiva (B) (Tomado de Tarragó 2011).

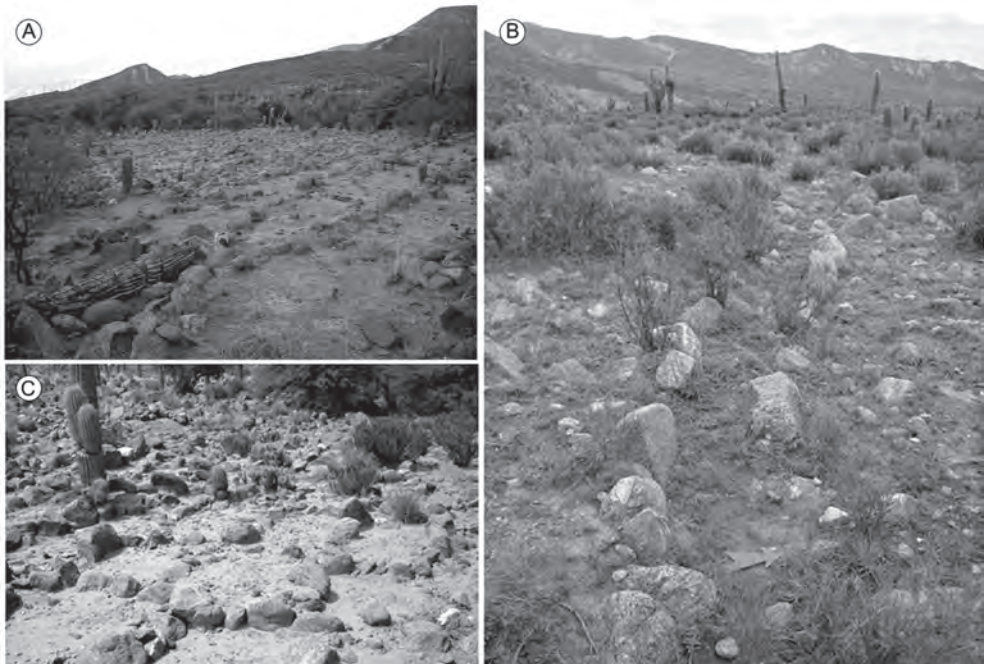


Figura 3. Infraestructura agrícola en la cuenca del río Caspinchango. A. Terraza; B. Canal de riego; C. Reticulado de cultivo.

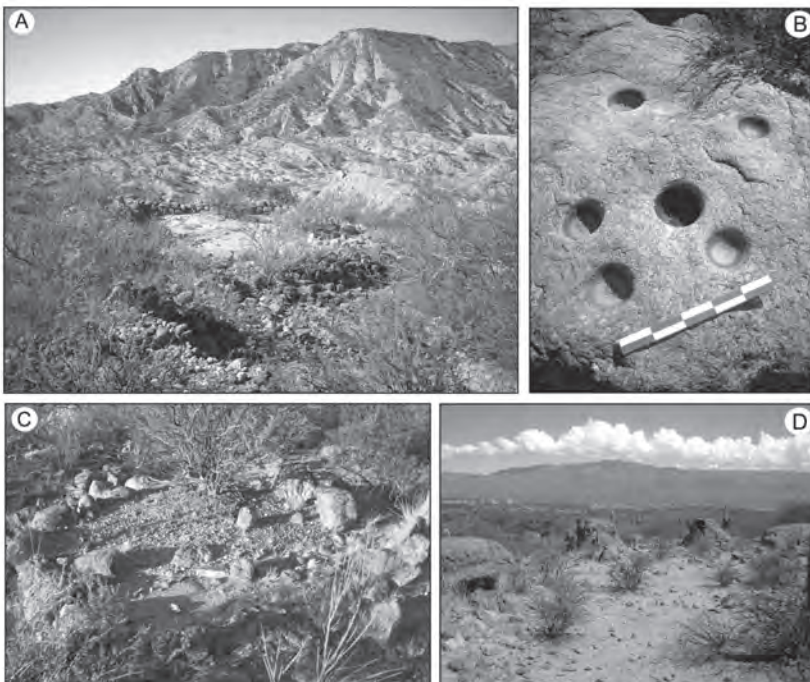


Figura 4. Estructuras arqueológicas de Andalhuala La Banda. A. Conjunto habitacional de planta cuadrangular; B. Mortero múltiple; C. Estructura circular; D. Espacio delimitado por megalitos. (Tomado de Álvarez Larrain y Lanzelotti 2013).

Recuadro 1. La conservación del patrimonio arqueológico y la difusión de resultados

La investigación arqueológica se enfrenta a una paradoja: mediante la excavación, que es uno de los métodos de trabajo clásicos, se desentierran y descubren las huellas y los restos materiales que dejaron los antiguos habitantes y que perduraron a través del tiempo. Pero el propio proceso de excavación implica la destrucción del sustrato de sedimentos y de las relaciones espaciales entre los objetos y las estructuras arqueológicas descubiertos. Por este motivo una estrategia apropiada incluye un registro minucioso de las etapas de la excavación a través de descripciones, fotografías y dibujos del área excavada. Cuando una excavación ha concluido, el pozo generado debe ser completamente tapado para evitar accidentes y minimizar el impacto visual en el paisaje.

En el proyecto se ha elaborado un sistema de registro mediante planillas que documenta el trabajo de campo. Este registro, además de ser un recurso para el análisis dentro del equipo de investigación, es un legado para futuras generaciones de investigadores dado que la información de base, planos y fotografías pasarán a integrar el Archivo Fotográfico y Documental del Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. La documentación del proceso de excavación es una de las tareas importantes para la conservación del patrimonio arqueológico.

La transferencia de los resultados de la investigación es también un aspecto de la conservación y puesta en valor del patrimonio arqueológico. Para ello existen diversos canales de difusión como por ejemplo los congresos de arqueología, la edición de libros, la redacción de artículos para revistas especializadas y de divulgación y la docencia. El proyecto realiza también charlas y visitas guiadas en el campo durante las excavaciones con el fin de presentar avances de la investigación y explicar la metodología de trabajo a grupos de público general y escolar de Santa María, Lampacito, Caspinchango, San José, El Desmonte, Andalhuala, Yápez y Punta de Balasto. Estas actividades apuntan también a fortalecer el vínculo de las poblaciones presentes con su patrimonio.

LOS POBLADORES PREHISPÁNICOS EN YOCAVIL

Los primeros habitantes

Las evidencias arqueológicas más abundantes de las sociedades cazadoras-recolectoras tempranas son los artefactos tallados en piedra, como las puntas de proyectil, hallados de manera aislada. La distribución de esos artefactos en el espacio indica que los grupos cazadores-recolectores aprovecharon los diferentes pisos ecológicos, desde las altas cumbres hasta el fondo de valle. Los instrumentos de mayor antigüedad han sido hallados a mediados del siglo XX en las cercanías de la localidad de Ampajango, donde se encontraron numerosos artefactos tallados, evidencia de que el lugar era im-

portante para el abastecimiento de material lítico para la talla. Estudios ópticos recientes realizados sobre el barniz natural que recubre a estos artefactos, permitió vincularlos temporalmente al Holoceno Temprano, corroborando así su gran antigüedad. En los alrededores de Yocavil se han ubicado sitios en la Quebrada de Los Corrales y en el valle del Cajón que también permitieron contextualizar temporalmente, mediante estratigrafía y dataciones radiocarbónicas, a las evidencias de grupos cazadores-recolectores tempranos.

Las aldeas del primer milenio

Hace unos dos mil años ya se encontraban plenamente establecidos grupos con un alto grado de sedentarismo y con una base pro-

ductiva de tipo agrícola y ganadera. Es probable que existan aldeas más antiguas en nuestra zona aunque aún no han sido identificadas. Los arqueólogos llaman período Temprano o Formativo a la época caracterizada por asentamientos de tipo aldeano, con grupos de población reducida que practicaban la agricultura y la cría de llamas, y que continuaron aprovechando los recursos silvestres mediante la caza y la recolección. Estas comunidades sostuvieron extensas redes de intercambio extraregional, evidenciadas en la circulación de elementos como la obsidiana, proveniente de la Puna. También desarrollaron novedosas tecnologías, como la metalurgia y la alfarería (ver Recuadro *¿Qué sabemos de la tecnología de los Pueblos Originarios?*). En estos momentos comienza una práctica que perdurará en la zona a lo largo de cientos de años, el entierro de niños en el interior de vasijas o urnas funerarias. A lo largo del primer milenio se observan diferentes modos de organizar el espacio aldeano, con recintos habitacionales dispersos entre los campos de cultivo y poblados que concentraban varias unidades familiares. Estos pequeños poblados se encuentran principalmente en las faldas de los cerros y en el fondo de valle. Se trata de lugares con arquitectura en piedra y abundantes restos de cerámica y de material lítico, como los sitios Soria 2 y 3 en Andalhuala, Bajo los Cardones y El Remate en la quebrada de Amaicha, Yacimientos El Monte y El Ciénago/Mesada del Agua Salada en la cuenca de Caspinchago, Morro de las Espinillas en Pajanguillo. Este último sitio muestra una concentración de recintos dispuestos en altura, una modalidad que será muy frecuente en momentos posteriores.

La vida en los pucara

A comienzos del segundo milenio se acentúa una tendencia a ocupar los cerros bajos que bordean el valle. Esta tendencia se observa claramente hacia el siglo XIII con

los centros poblados o “pucara” como Rincon Chico, Tolombón, Pichao, Quilmes, El Calvario de Fuerte Quemado, Masao, Las Mojarra, Cerro Mendocino o pucará de Ingamana, Loma Rica de Shiquimil, Loma Rica de Jujuil que evidencian además un notable desarrollo económico y demográfico. Estos grandes poblados están compuestos por varios centenares de recintos y se caracterizan por una maciza arquitectura en piedra. En el espacio construido se reconocen zonas residenciales, de producción alfarera y metalúrgica, áreas de molienda de granos, grandes plazas o espacios de congregación pública destinados a ceremonias colectivas y festividades. Los sistemas de asentamiento integraban también zonas funerarias o cementerios e importantes áreas de producción agrícola con regadío, junto con sitios de habitación de menores dimensiones y de actividades específicas, como la caza y el pastoreo, ubicados en diversos sectores ecológicos del valle. Se ha propuesto que algunos sectores de los poblados altos o *pukaras*, fueron el lugar de residencia de las élites, y un símbolo de su posición social y de su relación con las divinidades, dando cuenta de la complejidad de las organizaciones políticas. En esta época se definen novedosas pautas estéticas que se hacen evidentes no solo en la arquitectura, sino en los estilos alfareros -como San José-Shiquimil y Santa María-, la metalurgia y el arte rupestre.

La llegada del inca y la desestructuración colonial

Hacia el siglo XV la zona es anexada al imperio incaico. Este proceso expansivo debió incidir profundamente en las relaciones políticas locales, no obstante no se aprecian cambios significativos en cuanto a la modalidad de asentamiento y muchos de los sitios continuaron ocupados hasta el momento del contacto europeo en el siglo XVI. En varios casos se registran edificaciones y objetos incaicos o con influencia cuzqueña,

u otras evidencias indirectas que dan cuenta del impacto del proceso expansivo. Se suma la construcción de tramos del camino imperial en el valle, la remodelación de sectores en algunos poblados locales con arquitectura de tipo incaica como en La Ventanita y El Calvario de Fuerte Quemado y la edificación de un centro puramente incaico

en Punta de Balasto. Se propuso a partir de estas evidencias que el incario cooptó a las *elites* tradicionales del valle ejerciendo así una hegemonía indirecta, y que las diversas instalaciones tuvieron por fin facilitar la administración estatal y la producción para el estado de bienes suntuarios como la metalurgia. El proceso de colonización europea

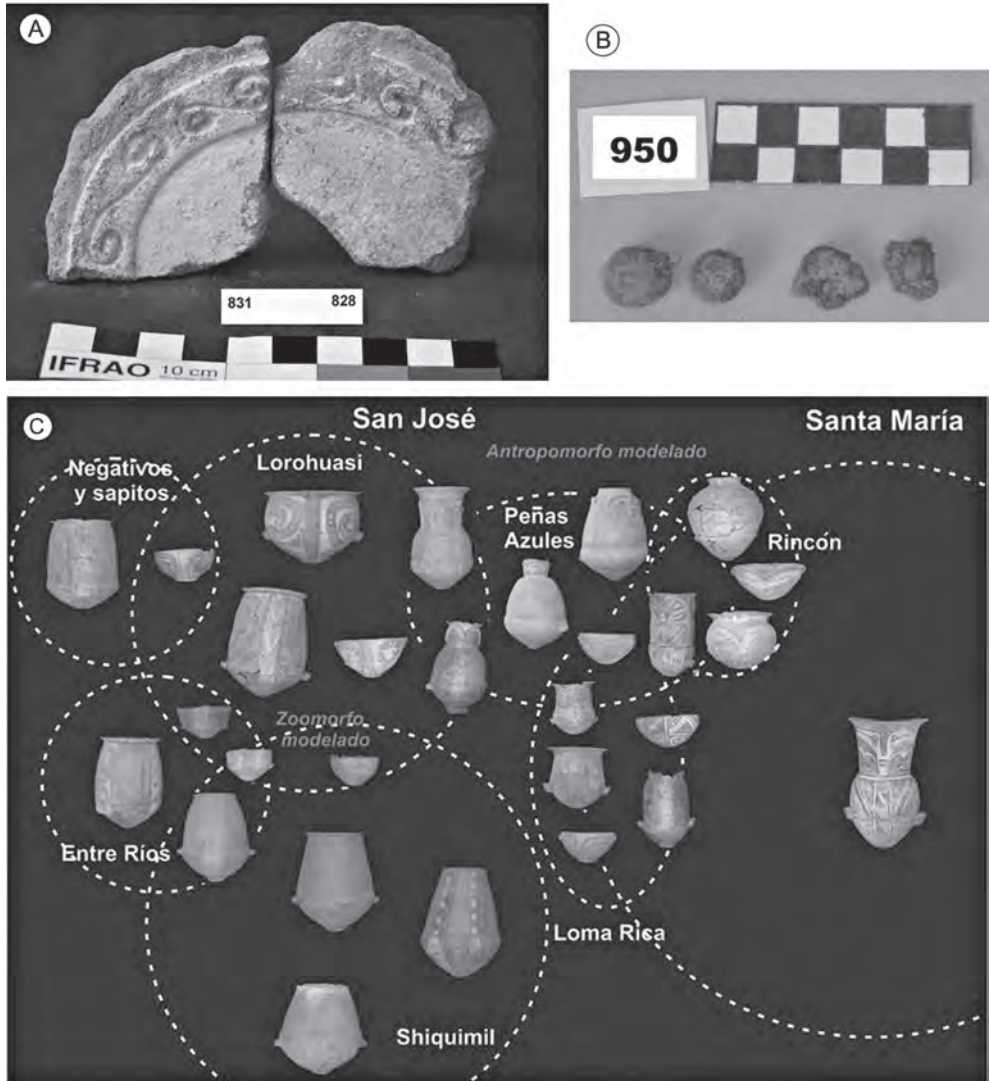


Figura 5. Evidencias de tecnología metalúrgica y cerámica. A. Molde para fabricar discos de bronce; B. “prills” o gotas de metal fundido; C. Estilos cerámicos del segundo milenio (Tomado de Palamarczuk et al. 2013).

Recuadro 2. ¿Qué sabemos de la tecnología de los Pueblos Originarios?

La tecnología cerámica

Si bien existe una larga y variada tradición alfarera, la cerámica conocida como “Santa María”, producida durante el segundo milenio, se ha convertido en el ícono de la región, tal vez por su abundancia y atractivo estético. La amplia distribución de este estilo denota amplias redes sociales que se extienden más allá del área de Yocavil, como en Taff, el piedemonte oriental del Aconquija, el Valle Calchaquí norte, el norte de Hualfín, Andalgalá, etc. Un estilo tardío tal vez menos conocido, pero igualmente muy abundante es el denominado San José-Shiquimil. Al igual que en la alfarería Santa María, dentro de esta unidad estilística se reconocen diferentes variantes, que son el resultado del paso del tiempo, pero también, de particularidades locales. Por ejemplo, hemos descubierto que, la variante que incluye diseños de sapos procede principalmente de la zona de Entre Ríos.

Para la elaboración de la cerámica la arcilla era mezclada con otros sedimentos y materiales como el tiesto molido, que caracteriza a las alfarerías tardías de la zona. La cocción de la cerámica se realizaba en diferentes tipos de estructura. En el sitio Rincón Chico 15 hemos hallado un horno circular de grandes dimensiones en el cual se ha estimado una capacidad de cocción de un total aproximado de 20 vasijas al mismo tiempo entre tinajas grandes y escudillas.

En Yocavil, la vivienda más antigua que conocemos se ubica en la localidad de Andalhuala (sitio arqueológico Soria 2), data de comienzos de la Era y los fragmentos de cerámica hallados ya muestran un desarrollo pleno de esta tecnología. La alfarería de este sitio muestra niveles avanzados de destreza en su producción, dados por una cocción de muy buena calidad, así como también diversidad de formas y recursos técnicos decorativos. Los distintos tonos de coloración se obtenían utilizando técnicas de cocción oxidante (color naranja/rojizo) y reductora o pobre en oxígeno (color gris/negro), y también se observa decoración a partir de pulido, aplicación de pinturas, pastillaje, diseños logrados por incisión y grabados post cocción.

La metalurgia

La metalurgia es una tecnología que en Yocavil adquirió singular destreza. Las cualidades del metal fueron aprovechadas para elaborar pequeñas herramientas para la vida diaria pero, en lo fundamental, para dar a luz símbolos materiales de distinción social y de conexión con los dioses (discos, campanas, hachas ceremoniales). Los trabajos en Rincón Chico 15 permitieron estudiar con gran detalle un taller metalúrgico de características únicas en todo el NOA. El lugar estuvo destinado a la producción de artefactos de bronce, y en él hemos encontrado estructuras de fundición para llenar moldes y un gran horno con acumulación de piedras (“huayra”) para separar el cobre, de la ganga (material de desecho). Las cerámicas refractarias constituyen las evidencias más abundantes del sitio, habiéndose recuperado hasta el momento más de 350 fragmentos, clasificados según criterios morfológicos-funcionales en tres grupos principales: a) moldes, destinados al vaciamiento del metal ya fundido; b) crisoles, asociados a tareas de fundición de menas metálicas y preparación de aleaciones; y c) piezas intermedias, compuestas por dos partes (cucharas y tapones) que se empleaban en la transferencia del metal líquido del crisol hacia el molde. Una particularidad de las tres categorías señaladas es la presencia de una sustancia blanquecina que cubre sus superficies internas, y en ocasiones externas, y que gracias a la realización de una diversidad de estudios técnicos se ha determinado que se trata de una solución de cenizas de huesos calcinados y molidos.

La tradición metalúrgica del NOA alcanzó su más alta expresión durante las épocas tardías. Los estudios de laboratorio indican que las piezas estuvieron sometidas a temperaturas superiores a 800 °C, superando, en el caso de los crisoles, los 1100 °C. De acuerdo a la composición de las incrustaciones metálicas recuperadas de las paredes de refractarios y de las gotas de fundición (“prills”) analizadas, sabemos que en el taller se manufacturaban bronce al estaño. La reducción de minerales y la fusión de metales se realizaban en crisoles calentados en fogones, aplicándose ventilación forzada mediante sopladores de boca con el propósito de alcanzar los rangos térmicos requeridos. La integración de la región al estado incaico, durante la primera mitad del siglo XV, encontraría al taller en plena actividad, con artesanos experimentados y conocedores de los secretos del oficio. Una

innovación atribuible a la administración incaica fue la elaboración de lingotes, comportamiento probablemente relacionado con la movilización de metales base hacia otros lugares.

La agricultura

Sabemos que la agricultura, definida como la tecnología de producción de alimentos vegetales, ha sido de especial importancia en Yocavil durante los últimos dos milenios. Las evidencias incluyen la amplia distribución de infraestructura para la producción agrícola, como así también los restos de los vegetales consumidos. La buena preservación de las estructuras agrícolas registradas en la cuenca del río Caspinchango, permitió clasificarlas en obras de riego y terrenos de cultivo propiamente dichos. Entre las primeras se encuentran una represa y numerosas acequias o canales de riego/drenaje. Entre los segundos se identificaron terrazas, reticulados, líneas-guía de cultivo, y recintos de siembra. En estos últimos se observa la presencia de pequeñas aperturas que permitirían el ingreso y salida de agua, por lo que se concluye que el riego se realizaría no por inundación. En cambio las líneas-guía se regaban por circulación de agua. Se postuló que el conjunto de represa, acequias y líneas-guía de cultivo es funcionalmente interdependiente, lo que permite suponer la contemporaneidad de estos tres tipos de estructuras agrícolas, que se asocian a momentos tardíos. El agua de riego provendría mayormente de la desviación de uno de los arroyos con agua permanente, complementada con el agua de lluvias estacionales, y con la humedad aportada por las nubes bajas.

Además del fondo de valle, los lugares óptimos para la producción agrícola se encuentra a lo largo de toda banda oriental, coincidiendo en parte con el emplazamiento de las localidades de Caspinchango, Entre Ríos, Andalhuala y Ampajango, pero cubriendo una superficie mucho mayor que explotada en la actualidad.

El estudio de microvestigios vegetales permitió identificar, en las líneas-guía de cultivo de Caspinchango, la presencia de maíz. El consumo de esta especie también se corrobora en los hallazgos de las excavaciones de Rincón Chico y Las Mojarras, donde se recuperaron restos de granos y marlos quemados.

determinó una prolongada situación de resistencia, sostenida por varias generaciones que intentaron mantener modos de habitar tradicionales en un particular contexto sociohistórico de alianzas intergrupales, negociaciones de frontera y guerras de defensa territorial. Además del registro material, para esta época existen algunas fuentes escritas que dan cuenta de este proceso.

GLOSARIO

Datación radiocarbónica: técnica de análisis de laboratorio que permite establecer la antigüedad de materiales orgánicos, como por ejemplo carbón, madera, cuero o hueso.

Excavación estratigráfica: método de excavación arqueológica basado en la extracción de sedimentos en orden inverso a su depositación.

Holoceno: es la época más reciente del período Cuaternario, que abarca desde hace unos 10.000 años hasta nuestros días.

Huaquero: persona que busca objetos arqueológicos por medio de excavaciones no sistemáticas con el propósito de coleccionarlos o de comercialarlos.

Lítico: de piedra.

Paleo-etnobotánica: estudio de los restos botánicos y sus usos en el pasado.

Seriación de frecuencia cerámica: método de datación relativa que se basa en asignar un orden cronológico a un conjunto de tipos cerámicos a partir de la medición de los cambios en la abundancia de los diferentes tipos cerámicos en los contextos arqueológicos.

Zooarqueología: rama de la arqueología dedicada a la identificación y análisis de especies de fauna procedentes de yacimientos arqueológicos, ayudando a la reconstrucción de la dieta humana y la comprensión del medio ambiente al momento de la deposición.



Figura 6. Excavaciones arqueológicas en distintos lugares del valle. A. Sitio Soria 2; B. y C. El Colorado; D. Torreones incaicos, El Calvario de Fuerte Quemado.



Figura 7. Actividades de transferencia y divulgación años 2007 y 2008.

LECTURAS SUGERIDAS

González, L. R. 2010. *Fuegos sagrados*. El taller metalúrgico del sitio 15 de Rincón Chico (Catamarca, Argentina). Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, Vol. 15, Nº 1: 47-62.

Tarragó, M. N. y Luis R. González. 2008. *Estudios Arqueológicos en Yocavil*. Asociación de Amigos del Museo Etnográfico, Buenos Aires.

Tarragó, M. N. 2011. Poblados tipo pukara en Yocavil. El plano de Rincón Chico 1 (Catamarca, Argentina). Estudios Sociales del NOA. Nueva Serie, Nº 11: 33-62.